

REVISTA DE OBSTETRICIA

PARA MATRONAS

APARECE MENSUALMENTE

PUBLICADA BAJO LA DIRECCION DE LOS DOCTORES

Alcibiades Vicencio

Profesor extraordinario de Obstetricia

Luis A. Solis V.

Médico residente de la Casa de Huérfanos

Guillermo 2.^o Vélis

Ayudante de Obstetricia

Núm. 2

Santiago, Febrero de 1902.

Año I

SUMARIO—*Asistencia del parto normal*, ALCIBIADES VICENCIO.—*Insercion violenta i espulsion prematura de la placenta. Embriotomía raquídea*, ENRIQUETA SEGOVIA.—*Eclampsia post-partum sin albuminuria en una múltipara*, ISAURA CHAPARRO.—*El sublimado en obstetricia*, DR. GUILLERMO 2.^o VÉLIS.—*Cuidados del cordon i del ombligo en el recién nacido*, DR. LUIS A. SOLIS V.—**REVISTA ESTRANJERA**: *El partero del pasado i el partero moderno*, por el Dr. *Valer Cœq*, traduccion del DR. GUILLERMO 2.^o VÉLIS.—**CRÓNICA**.—**FORMULARIO**.

Asistencia del parto normal

La mejor matrona es la matrona mas limpia
—CARLOS SCHROEIER.

El alumbramiento, es decir, la espulsion a término del huevo humano, es una funcion fisiológica tal como la menstruacion o la ovulacion, pues forma parte integrante de la vida sexual de la mujer.

En mas del 95% de los casos, este acto se produce sin necesidad de una intervencion artificial, sea para mejorar una situacion, o sea para prevenir o conjurar un peligro. Hasta cierto punto, la naturaleza por sí sola se basta para realizar correctamente su tarea.

En la inmensa mayoría de los partos, la matrona llamada para prestar sus servicios encuentra limitada su accion a ser simplemente

una cooperadora de las fuerzas vivas del organismo materno que, en aquellos momentos, con trabajo i con dolor se desprende del ser enjendrado en sus entrañas.

Tal cooperacion lleva envuelta en sí la pesada responsabilidad de las dos vidas que se confian al saber i a la experiencia de la matrona. I ésta debe tener siempre presente en su espíritu semejante circunstancia de tan especial gravedad, a fin de que hácia ella oriente los actos de su actividad profesional: que así mas cumplida será su tarea i mayor tambien su prestigio de partera honrada i consciente.

Hai, pues, interes en que la matrona avive sus recuerdos respecto de la línea de conducta que debe seguir en la asistencia de un parto normal, entóxico, ya que él es jeneralmente atendido solo por aquella.

Cuidados preliminares

Al hacerse cargo de una enferma en trabajo o próxima a estarlo, la matrona debe tomar todas aquellas precauciones que signifiquen colocar a la paciente en las mejores condiciones posibles de comodidad i de seguridad de su vida. Para llenar estas condiciones deben aprovecharse los momentos de relativa tranquilidad que preceden al parto, pues durante el desarrollo de éste no es posible dedicarse a detalles que en sí aparecen nimios i que su olvido revela inconsciencia de parte de la matrona. Ella no debe olvidar que sobre sí están las miradas no solamente de los deudos de la enferma, sino que tambien las del médico, que por cualquier circunstancia puede llegar en esos momentos.

Desde luego, debe elejirse como pieza para la enferma una que sea espaciosa i susceptible de recil ir bastante *luz i aire*. No debe olvidarse que en la habitacion en que va a tener lugar el alumbramiento la enferma debe quedar mas o ménos quince dias, es decir, la mayor parte de su convalescencia, que el empleo de diversos desinfectantes, como el lisol o el ácido fénico, por su olor, hacen desagradable la limitada atmósfera en que se esparcen, que allí mismo jeneralmente se baña al niño i llena la enferma sus necesidades de alimentacion i las correspondientes a sus funciones intestinales. Por otra parte, pasaron ya los tiempos en que a la paciente se ocultaba entre las sombras como a una criminal: hoi, por el contrario, dentro del concepto claro que tenemos de que el parto i sus consecuencias posteriores forman parte integrante de un solo i mismo proceso normal, fisiológico, que no rompe ni desquicia el equilibrio del organismo materno, nuestra accion debe encaminarse a hacer que el doloroso trance sea para la parturiente lo mas cómodo i ménos desagradable posible. Por esto se exige *aire i luz*, a

fin de que fácilmente pueda renovarse la atmósfera confinada de la pieza i la paciente reciba sobre sí la accion bienhechora, vivificante i alegre de un rayo de sol.

La cama debe ser accesible por sus dos lados, con el objeto de que en caso de un accidente—¿quién puede asegurar si un parto se desarrollará hasta el fin en perfecta normalidad?—se pueda llegar fácilmente hasta la enferma i se le puedan prestar con prontitud i eficacia los cuidados que el caso reclame. Se colocará, pues, el lecho apoyando su cabecera en el centro de un lienzo de muralla o por lo ménos vecino a él: en todo caso distante del rincon.

La cama misma debe llamar especialmente la atencion de la matrona, puesto que va a ser lo que pudiera llamarse el próximo campo de batalla. Será blanda, cómoda i, sobre todo, limpia, ya que la paciente va a reposar en ella lo ménos dos semanas i que se encuentra espuesta al contagio de una infeccion por sus órganos jenitales dislacerados o heridos. La limpieza de la cama debe conservarse, principalmente en el momento del parto, librándola de que se ensucie con el líquido amniótico o la sangre que se escape. Con este objeto se colocará una tela impermeable entre las hojas de una sábana doblada que se estenderá desde la altura del tórax de la parturiente hasta mas abajo de las rodillas i por los lados hasta los bordes de la cama. Hai quienes sustituyen todavía la limpia tela impermeable por periódicos convenientemente doblados o por pieles de ovejas, los conocidos *cueros*. Esto es sencillamente sucio; pues, los periódicos, de ordinario antiguos i llenos de polvo, no pueden ser bien sacudidos i, por lo que hace al *cuero*, se comprende sin esfuerzo la dificultad que ofrecen a todo trabajo de limpieza para desembarazarlo de la mugre con que los ensució el animal de que formaba parte.

El *cuero* i el periódico, como materiales impermeables para el lecho de una parturiente, deben *rechazarse*, por ser una probabilidad de contagio para ésta.

Elemento mui importante en la asistencia de una mujer en estado de alumbramiento es el *agua caliente*. Ella es indispensable para la limpieza de la matrona, desinfeccion de la paciente, baño del niño i, por último, recurso precioso en el caso de que repentinamente la pérdida de sangre aumente hasta trasformarse en una peligrosa hemorragia. Por esto la matrona, así como se asegura de que todos los instrumentos o medicamentos que puede o debe usar se hallan listos, deberá tambien preocuparse de que haya bastante agua hirviendo, 15 a 20 litros mas o ménos.

Todas estas precauciones deben tomarse ántes que se encuentre

avanzado el trabajo del parto, cuando la enferma no reclama a la matrona tan cerca de sí, pues mas tarde no es ya tiempo de que se ocupe de detalles sino de la inmediata atencion del acto para que ha sido llamada.

Bien sé que no siempre será posible para la matrona conseguir todas estas condiciones de comodidad i de limpieza, i que la infeliz situacion de muchas madres la coloc en la dura necesidad de asistir-las en un medio tan miserable que involuntariamente surge en el espíritu la triste idea de una probable complicacion durante o despues del parto, precisamente a causa de la carencia de los medios necesarios para una correcta atencion. A esos casos, sin duda, no me refiero.

Pero en cambio, hai muchos otros en los que esas condiciones a que aludo no se realizan solo por desidia o falta de prevision de la matrona, olvidándose ésta lastimosamente de que con una insinuacion adecuada o con una insistencia prudente i cortés se puede muchas veces conseguir que tales detalles se cumplan i ahorrar así una probabilidad de peligro para la enferma que en una hora tan crítica se le confia.

ALCIBÍADES VICENCIO

(Continuará).
